



PROYECTO DE DECLARACIÓN

Se declara Huésped de Honor de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires al ex boxeador Roberto Durán Samaniego, conocido como "Mano de Piedra Durán", quien visitará nuestra Ciudad entre los días 21 a 27 de noviembre del corriente año.



FUNDAMENTOS

Sra. Presidenta:

El objeto del presente proyecto es declarar Huésped de Honor de nuestra Ciudad, al ex boxeador Roberto Durán Samaniego, conocido como "Mano de Piedra Durán".

Mano de Piedra Durán, nació en el barrio humilde El Chorrillo, frente al Canal de Panamá el 16 de junio de 1951 y, desde muy pequeño lustraba botas y vendía diarios para colaborar económicamente con su joven madre. Empezó a aprender boxeo en el gimnasio Neco de La Guardia cuando solamente tenía 8 años de edad.

Desde niño conoció las dificultades de la vida y, como muchos grandes campeones, el boxeo fue su vía de escape. Empezó a pelear siendo apenas un chiquito, lanzando golpes en las calles y gimnasios improvisados del barrio.

Su talento era evidente. Tenía hambre, determinación y una dureza que pocos podían igualar. Muy pronto, su apodo llegó de forma natural: 'Mano de Piedra'. Y no era por casualidad. Sus golpes parecían de hierro fundido.

A los 16 años debutó como profesional, y lo que vino después fue una escalada meteórica. Su estilo agresivo, su técnica precisa y su implacable ritmo de combate hicieron que rápidamente llamara la atención del mundo del boxeo.



El ex boxeador panameño es mundialmente reconocido como el mejor peso ligero (135 libras) de todos los tiempos, y también catalogado ampliamente por cronistas deportivos e historiadores como uno de los mejores "libra por libra" de toda la historia. Fue cinco veces campeón mundial y es la máxima gloria de ese deporte en Panamá.

Lo apodó de esa manera un periodista, Alfonso Castillo, porque "cuando pegaba destruía". Muy pocos le dicen "Manos de Piedra", con el plural del apodo inglés. Pero en este orden el boxeador expresó: "No me importa cómo me digan, Mano o Manos, me da igual, con las dos pego".

No tardó en construir una reputación temible. A comienzos de los años 70, su nombre ya era sinónimo de espectáculo. Ganaba, convencía y dejaba rivales tendidos sobre la lona con una mezcla de potencia y ferocidad poco vista en su categoría.

El 26 de junio de 1972, llegó su gran noche. En el Madison Square Garden de Nueva York, derrotó al escocés Ken Buchanan y se coronó campeón mundial de peso ligero de la Asociación Mundial de Boxeo (AMB).

El combate fue intenso y polémico, especialmente por un golpe final después del sonido de la campana, pero nadie dudó: había llegado para quedarse. A partir de ese momento, comenzó un reinado histórico en el peso ligero, defendiendo su título en más de 12 ocasiones y consolidándose como el dominador absoluto de la división.



"2026 - Año del 30° Aniversario de la sanción de la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires".

Su récord en aquella etapa combinaba técnica, velocidad y una agresividad controlada que simplemente no tenía rival. Muchos expertos coinciden en que nunca hubo un peso ligero más completo, más feroz ni más dominante.

Se retiró definitivamente en 2001 (con 50 años), con un récord impresionante: 119 peleas, 103 victorias (70 por nocaut) y solo 16 derrotas. A lo largo de su carrera ganó títulos mundiales en cuatro divisiones distintas:

Peso ligero.

Peso wélter.

Peso superwélter.

Peso mediano.

Su legado va más allá de los números, es para muchos, el boxeador latino más grande de todos los tiempos, fue incluido en el Salón Internacional de la Fama del Boxeo en 2007 y, sigue siendo una inspiración para generaciones de púgiles.

Su historia demuestra que el boxeo no es solo fuerza, sino pasión, orgullo y corazón. Y que un hombre de origen humilde puede llegar a ser un gigante si pelea con todo lo que tiene, convirtiéndolo en un modelo a seguir para los jóvenes de todo el mundo.

Lo que hacía especial a Mano de Piedra Durán no era solo su pegada, era su forma de pelear, su instinto animal dentro del ring. No se trataba de lanzar golpes sin pensar; Durán era un estratega. Sabía leer al



"2026 - Año del 30° Aniversario de la sanción de la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires".

oponente, cortar el ring, presionar sin descanso y golpear con precisión quirúrgica.

Tenía una mezcla perfecta entre técnica cubana y espíritu callejero. En sus mejores años, parecía imposible encontrarle una debilidad. Su defensa era compacta, su movimiento de cintura era puro ritmo latino y su contragolpe era devastador.

Pero lo que más destacaba era su actitud: Durán no peleaba solo para ganar, peleaba para imponer respeto.

Mano de Piedra Durán, no solo fue un campeón, fue una fuerza de la naturaleza. Un boxeador que peleaba con el alma, que golpeaba con el corazón y que convertía cada combate en una guerra sin tregua.

Hoy, décadas después de su retiro, sigue siendo recordado como el mejor peso ligero de la historia, y una figura que marcó un antes y un después en el boxeo mundial.

Por todo lo expuesto, Sra. Presidenta, solicito a mis pares el tratamiento y aprobación del presente proyecto de declaración.

Firmado digitalmente por Juan Francisco Loupias
Fecha:09/09/2026 10:35:42
Dip. Francisco Loupias
Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires